ARTE

Explicaciones sobre Picasso

IV

Por Ramón D. Faraldo

QUEDA aún algo por explicar. Al llegar a un despojamiento tan extremado, Picasso se encuentra con el mismo cuerpo del secreto y con el mismo secreto de su alma.

Jean Cassou dice que detrás de Picasso está el desierto. No es exactamente así, aunque esta deducción nos sirva para acercarnos a la verdad.

Lo que hay detrás de Picasso es una forma original de tierra y de soledad, un paisaje que parece hecho de la desnudez de todos los paisajes, como el cubismo parece hecho de la desnudez de todas las pinturas. Un paisaje que se une a Dios por la nada, como el cubismo también: por la nada de la transparencia, por la nada de la inmensidad, por la nada de la pureza.

Se sugiere así que lo que hay detrás de Picasso es el corazón de la España central, el semblante noble y humilde de Castilla, en donde Unamuno emplazaba el alma dermo-esquelética de España: los huesos fuera y la carne finísima del espíritu dentro, de manera que no pueda crecer más que hacia arriba, hacia el cielo.

"El Greco" había visto ya lo que su luz podía significar sobre los torreones de Toledo. Velázquez la presintió también, como Zurbarán, que trasladó sus plenilunios salvajes a los hábitos de sus monjes.

Pero quien la vió con implacable claridad fué el arquitecto de El Escorial, Juan de Herrera.

En plena lujuria barroca, Herrera construye, en granito del Guadarrama, una presencia y una potencia arquitectónica, que viene a ser como el Edén inexorable de la línea recta, del rigor y del plano.

Picasso y Herrera. El cubo escurialense es el número de oro del cubismo. Nada hay que recuerde tanto el espíritu cubista como ese monumento taciturno que al pie del Guadarrama se yergue para eternizar la vocación de pobreza de dos almas afines: la del Rey Felipe y la de su ingeniero Herrera: aunque uno y otro no hicieron, después de todo, más que poner en pie la paranueva de Castilla.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna: #177, 1/10/1955.